



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.  
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.  
Véanse los precios de suscripción en la cubierta.

## SUMARIO.

*Crónica*, por Un Teruelano.  
*El Hombre tiene la culpa*, por Pura.  
*El Rey D. Jaime I, por los caminos del Maestrazgo*, por D. Nicolás Ferrer y Julve.  
*Sablazo*, por D. Eladio Albéniz.  
*Sin plumas y cacareando*, por Un Teruelano.  
*El desarreglo del Mundo*, por D. Antonio de Trueba.  
*Mis primeros versos*, por D. Antonio Becerril y Lagarda.  
*Apuntes biográficos del Dr. D. Ramon Segura y Ruiz*, por D. Salvador Pardo.  
*La joya milagrosa*, por D. J. E. Hartzensch.  
*Miscelánea.*

## CRÓNICA

Siendo Alcalde mayor y Corregidor interino de la ciudad de Teruel, en Oc-

tubre de 1834, D. Pedro Hernaiz de Segura, se empedraron desde la calle del *Portal de medio* hasta el Portal de San Esteban, siguiendo desde el primero, por la calle de las *Escalericas de San Salvador*, Carnicería baja, calle arriba, hasta la del Pozo, y á concluir en el Portal de San Esteban.

Así dicen, poco más ó ménos, unos apuntes que tenemos á la vista, escritos por uno de los hombres más laboriosos é ilustrados que han vivido en Teruel en este siglo. Él vió empedrar las calles que menciona en su diario. Si Dios no le hubiera llamado á sí, hace poco tiempo, le preguntaríamos si de entonces acá habia visto recomponer esas calles, y es seguro que nos contestaría negativamente.

Y cuidado, señores, que en aquel

tiempo ejercía gran influencia todavía en esta ciudad el numeroso gremio de zapateros y estos estaban, como es natural, interesados, si no en que los ciudadanos se rompieran la crisma, como parece que lo está hoy el Municipio, lo estarían, ó debieron estarlo, en que cada habitante de esta heroica ciudad hiciera trizas un par de zapatos cada semana. A pesar de esto, pues, y de que habría más de un regidor que tendría el oficio de San Crispin, si es que San Crispin usó el tirapié y la lezna alguna vez, aquellos Concejales atendían al cuidado de las calles y las empedraban. Tal vez, ¡quién sabe! arreglarán el piso con el objeto de que el calzado durase más y de esta manera acreditar sus obras, porque aunque de pocas letras aquellos industriales, maestros de obra prima, de los que aun quedan Casacas, Taina y quizás ningun otro, llevaban al dedillo las reglas de la gramática parda, y Dios sabe cual de los dos propósitos tendrían al no oponerse al mejoramiento del piso de las calles, mas aún, apoyando esta novedad, pues no consta que reclamasen contra lo dispuesto por el Corregidor Hernaiz.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que pusieron en estado de *viabilidad* unas cuantas calles. ¿Tanto, hubiera costado limpiarlas algo en días como estos en que el lodo, la nieve y el hielo las pone intransitables?

Pobre está nuestro Ayuntamiento, es verdad; pero no habría sido obra de romanos dedicar unos pocos hombres y unos pocos carros á la limpieza, siquiera por recibir *decentemente* á todos los pueblos de la provincia que nos han visitado. ¡Qué habrán dicho, señor Alcalde, qué habrán dicho de nosotros!

Nuestra provincia ha perdido uno de sus hijos más ilustrados y de los

más distinguidos y laboriosos escritores aragoneses, que con más fé y entusiasmo han consagrado su vida á la defensa de los intereses morales y materiales de este país. El respetabilísimo y ejemplar sacerdote de Alcañiz, Don Nicolás Sancho, colaborador constante de la REVISTA DEL TURIA, á la que miraba con especial predilección, hasta el punto de preferirla para dar á luz sus últimos artículos, *Glorias religiosas de Aragon*, á otras publicaciones de más importancia que solicitaban sus escritos, falleció en aquella ciudad el día 21 del actual.

*El Eco del Guadalope* nos dá esta triste noticia, que ha causado honda impresion en nosotros y que indudablemente sentirán vivamente todos nuestros paisanos. Descanse en paz.

Un Teruelano.

### EL HOMBRE TIENE LA CULPA.

La «Receta infalible» del Sr. Atrian (1) me ha hecho recordar algunas ideas referentes á la educacion de la mujer, y si bien estoy completamente de acuerdo con la *receta*, no puedo menos de manifestar, que la causa de todo lo que allí se menciona no debe atribuirse sólo á las mujeres; hay otra causa anterior; y esta causa anterior, primera y principal, es, sin duda alguna, la que motiva que las mujeres no hagan todo lo que deben hacer.

Siempre se rompe la cuerda por lo más flojo, y en todas las partes ha de haber un chiquillo á quien echar la culpa. La humanidad se compone de hombres y mujeres; y como las mujeres son más débiles, estas son los chiquillos. He aquí porque las mujeres se llevan la culpa de todo lo malo que sucede.

Se cria mal una familia: la culpa la tiene la mujer.

Vive mal un matrimonio: la culpa recae sobre la mujer.

Se arruina una casa: la culpa se le echa á la mujer.

Pasa la vida el marido en los casinos, cafés y casas de juego: la mujer tiene la culpa.

(1) Página 115, núm. 46 de esta REVISTA.

Hay robos, riñas ó muertes; y enseguida se dice: ¿quién es ella?

Todo lo bueno para... ¡Pobre mujer!

¡Muy fuertes son sus espaldas para recibir tantos golpes! Veamos.

Las madres, con sus caricias, con sus gracias, con su dulce voz, con su tierna mirada, con su constante solicitud, reconcentran toda la atención de los hijos, dominan sus corazones, y les hacen amar lo que ellas desean. La atmósfera en donde vive el hijo está siempre impregnada del aliento de la madre, y todo lo que esta dice y hace se va grabando insensiblemente en el corazón del niño: la madre, pues, forma el corazón del hijo, sus costumbres, sus virtudes y sus vicios. Ahora bien: para desempeñar cargo tan delicado, ¿há tenido la mujer algún aprendizaje especial? ¿Se le ha dicho cuales son los deberes de la madre? ¿Se le há enseñado á cumplirlos? No. ¿Y quién tiene la culpa de esto? El hombre. El hombre que es el que legisla, el que manda y el que posee mayores conocimientos. Si la mujer no hace más, es por que no sabe, porque desconoce las consecuencias de los medios que emplea. La madre no quiere, no desea nunca la perdición de sus hijos. Luego la causa primitiva de que se crie mal una familia no es de la mujer; es sí, del hombre.

..

La felicidad de este mundo está dentro del matrimonio, si se encuentran las dos mitades que deben constituirlo. Pero como quiera que la mayor parte de los casamientos se hacen por interés ó por otras conveniencias sociales, y rara vez entra el amor como primer agente, sucede que, lejos de unir dos fuerzas que se atraen, se unen dos que se repelen. El interés y las conveniencias disipan pronto los cálculos y los castillos formados en el aire, y, como falta el amor, no hay medios para vencer los pequeños ó grandes obstáculos: se tropieza, no actúa la fuerza de cohesión y... ¿quién tendrá la culpa? Por otra parte; antes de llegar la mujer al matrimonio, ¿se le há enterado clara y minuciosamente de los deberes que le impone tal estado? ¿Se le ha enseñado á cumplirlos? ¿Se le ha dicho cómo ha de estudiar las costumbres, las virtudes y los vicios del marido, y cómo ha de contemporizar con las primeras, fomentar las segundas y oponerse á los terceros? Y si la mujer no sabe, ¿tiene el marido la suficiente calma, paciencia y buen criterio para enseñarla? Dejo las consideraciones para el que discurra con imparcialidad y conocimiento de causa.

..

Los tratados de «Economía doméstica» han sido hasta ahora, ó desconocidos de las mujeres, ó leídos con indiferencia por lo poco que se han fijado los padres en ellos. A las jóvenes se les enseña bastante del arte de agradar y de la manera que deben conducirse en las reuniones, bailes y paseos, y poco, muy poco del gobierno de una casa, para el que se necesita un cálculo no pequeño, conocimientos especiales de muchos y muchos ramos, un sentido práctico muy acostumbrado y una actividad que tenga algo de parecido con el movimiento continuo. Al entrar en una casa, generalmente no hacen otra cosa, más que lo que se hacía en la de sus padres (y gracias que esto sepan hacerlo) sin tener en cuenta si concurren ó no las mismas circunstancias. La generalidad proceder únicamente por imitación, casi por instinto, sin reflexionar, ni calcular, ni formar presupuesto, ni distribuir el tiempo y el trabajo; y como quizás, quizás falta la conveniente preparación para desempeñar las múltiples ocupaciones que se ponen bajo su cuidado, se anonadan y desmayan si no hay un espíritu que las anime y aliente.

¿Están todas las madres en condiciones de enseñar á sus hijas todo lo que deben saber? Lo hace el padre cuando la madre no sabe? Y si, ni el uno ni el otro saben, ¿donde están las escuelas y academias para que las amas de gobierno aprendan tanto como deben saber? y vosotros los hombres, vosotros que legislais y debéis atender á todo, culpais á la mujer de que arruine la casa sin antes haberla preparado convenientemente para el desempeño de tantas y tan complejas obligaciones? ¡Ah! ¡con que ligereza se aplica esta culpa! y... como ellas no se defienden... ni siquiera se trata de buscar las atenuantes.

..

Bien podían conocer algunos hombres que estando mucho tiempo en los casinos, en los cafés ó en las casas de juego, ni ganan ellos, ni su posición, ni su familia. Mas ya que por desgracia hay bastantes que no lo conocen, preciso será que las mujeres hagan cuanto dice el Sr. Atrian, y más, si es posible. Es necesario que se hallen revestidas de mucha paciencia, de mucha prudencia, de mucha perseverancia. Nunca deben presentar las cuestiones de frente, y sí valerse de los medios indirectos, de su mónita, de su sagacidad, de su gazmoñería: esto es, poner en actividad la gramática parda en toda su extensión.

¡Pero señor...!, dirán las mujeres, ¿porqué se critican tanto nuestras faltas y nada se



dice de las de los hombres? ¿Es que ellos tienen el don de la inmunidad? ¿Es que nosotras debemos atender á todo y remediarlo todo? ¿Es que debemos cargar con faltas propias y ajenas? Pues ya que tanto se quiere exigir de nosotras ¿por qué no se nos pone en mejores condiciones? ¿Por qué el hombre, que tanto sabe, se deja llevar de su egoísmo y no desarrolla y cultiva nuestro natural? ¿Por qué las leyes no señalan de una manera concreta los deberes que pesan sobre nosotras? ¿Y por qué, en fin, no se nos dice cómo, cuándo y de qué manera hemos de cumplir todo lo que de nosotras se quiere exigir?

..

Al buscar los criminalistas las causas que han podido inducir á los hombres á cometer ciertos crímenes, han encontrado en muchas ocasiones que la idea partió de una mujer, ó que una mujer fué la causante. He aquí la explicación de la frase «¿Quién es ella?» Pero no todas las causas han dimanado de las mujeres, y aunque dimanaran, las especialidades no forman la regla general. Las mujeres son muchas; y atribuir á todas lo que hacen unas pocas, sería discurrir muy pobremente. Pues qué, ¿no hay también hombres malos? Y porque lo sean algunos, hemos de afirmar que lo son todos?

La mujer, es, por regla general, más virtuosa que el hombre, su corazón es más sensible, se inclina con facilidad hacia el bien, es muy caritativa, se compadece pronto de la desgracia ajena, y está más dispuesta para imponerse sacrificios en beneficio de la familia y del prójimo. ¿Cuál será el hombre que pueda permanecer tantas horas, tantos días y tantas noches á la cabecera de un enfermo con el cariño, amabilidad y dulzura que saben hacerlo las hermanas, las esposas y las madres?

Verdad es que hay mujeres malas; pero la mayor parte de ellas no lo serían, si los hombres se ocuparan más en educarlas y no tanto en pervertirlas. Que digan su historia las malas y veremos desde cuando lo son y por qué. De seguro oiremos, qué las galanterías, promesas y engaños de ciertos hombres motivaron los extravíos de las solteras y las infidelidades de las casadas; y que, unas veces por ocultar la vergüenza, otras por el despecho y otras por la venganza, caminaron sin guía hasta perder la conciencia y llegar al cenagal en que se hallan sumergidas.

Para concluir por hoy, diré: que en el siglo XVII escribió sobre este particular D.<sup>a</sup> Juana Inés de la Cruz, poetisa americana, los siguientes versos:

«Hombres necios que acusáis  
A la mujer sin razón,  
¿No veis que sois la ocasión  
De lo mismo que culpáis?

Si con ansia sin igual  
Solicitais su desden,  
¿Por qué quereis que obren bien  
Si las incitais al mal?

Combatís la resistencia;  
Y luego con gravedad  
Decís que fué liviandad  
Lo que hizo la diligencia.

Quereis con presunción necia  
Hallar á la que buscáis,  
Para pretendida Thais,  
Y en la posesión Lucrecia.

¿Qué amor puede haber más raro  
Que el que falto de consejo,  
El mismo empaña el espejo  
Y siente que no esté claro?

Con el favor y el desden  
Teneis condición igual;  
Quejándoos si os tratan mal,  
Burlándoos si os quieren bien.

Siempre tan necios andais  
Que con desigual nivel,  
A una culpáis por cruel  
Y á otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada  
La que vuestro amor pretende,  
Si la que es ingrata ofende  
Y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena  
Que vuestro gusto refiere,  
¿Bien haya la que no os quiere  
Y quejaos en hora buena!

Dan vuestras amantes, penas,  
A sus libertades, alas,  
Y despues de hacerlas malas  
Las quereis hallar muy buenas.

.....

¿Cuál será mas de culpar  
Aunque cualquiera mal haga,  
La que peca por la paga  
O el que paga por pecar?

¿Pues para qué os espantais  
De la culpa que teneis?  
Queredlas cual las haceis,  
O hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar;  
Y despues con más razón  
Acusareis la afición  
De la que os fuese á rogar.

Con muchas armas yo fundo  
Que lidia vuestra arrogancia;  
Pues en promesa é instancia  
Juntáis diablo, carne y mundo.

**Pura.**

## EL REY DON JAIME I, POR LOS CAMINOS DEL MAESTRAZGO.

(Conclusion.)

Para mantener el ejército que mandaba, necesitaba grandes remesas de provisiones y medios de subsistencia; cada convoy remitido desde Alcañiz, no llegaba á su destino sin una batalla reñida y prévia, no siempre ganada, y el ejército liberal sufrió hambre y hubo de apelar á las mieses de los campos y á tostar el trigo entre las piedras para acallar malamente tanta escasez y necesidad. La fortaleza resistió, la poblacion se mantuvo animosa y la defensa que hizo su gobernador, el Jefe O'Callagan, fué asídua y cumplida. Sentado en la torre redonda, cerca del portal de San Miguel, dictaba órdenes y presenciaba serenamente como los cañones enemigos batian brecha en aquellas altas y robustas murallas. Tres asaltos dió el ejército de doña Isabel, sin más resultado que perder la gente más escogida de toda clase de armas y de todas las compañías de preferencia, incluso las de Pardiñas. Oraá se retiró á Alcañiz ordenadamente en 19 de Agosto, demostrando á las claras su pericia de general; pero sin lograr su objeto. Morella quedó algo mal parada por el fuego de artillería y en poder del ejército de D. Carlos. El problema estaba planteado para más adelante; andando el tiempo lo resolvió el general Espartero. Si los medios de comunicacion hubieran sido otros, si de Teruel á Cantavieja, si de Castellon á Morella, si de Morella á Alcañiz hubiera existido la carretera que hoy enlaza ambas poblaciones, tal vez ó probablemente, el éxito hubiera sido distinto; pero en aquel entonces no existian más medios de comunicacion que los que dejaron los moros, los mismos caminos de herradura que utilizó don Jaime I en la época de la reconquista. El general Espartero tropezó despues con las mismas dificultades, pero terminada la guerra civil en las provincias vascas por medio del abrazo de Vergara, pudo venir al Centro con todo el ejército del Norte y sitiar y ganar á Morella, devolviéndola á la obediencia y dominio del gobierno de D.<sup>a</sup> Isabel II.

Lo mismo podemos repetir de Cantavieja, con la diferencia que Cantavieja no es fuerte por sí como Morella; es fuerte por su incomunicacion, por su aislamiento, porque no tiene una carretera que la ponga en relacion con la capital de su provincia, Teruel, ni tampoco con Morella y Castellon, y no habiéndola no puede llegar ni destrozar sus muros un tren formal de artillería. Así y todo, ya la hemos visto en dos guerras civiles, dos veces sitiada y dos veces arruinada. Jovellar, Despujol,

Martinez Campos, San Miguel, todos saben cuanto les costó llegar á aquellas montañas y triunfar de sus enemigos. Los que amamos aquel país, porque en él hemos nacido y pasado los dias más hermosos de la vida; los que allí tenemos las cenizas de nuestros mayores, y nuestras afecciones y parientes y amigos verdaderos y nuestra casa, no podemos ver con satisfaccion repetirse las guerras que arruinan á las familias y renovarse los sitios y los asaltos, que destrozan y maltratan nuestros pueblos, nuestros templos y nuestras casas. Y poco importa que á nombre de la libertad y de la civilizacion se asesine en Cantavieja á cuarenta y dos paisanos indefensos y á clérigos inocentes, y se lancen ¡crueldad increíble! por las ventanas del hospital los enfermos heridos peña abajo; en Mirambel, á nombre de la Religion se quema la iglesia parroquial con el Señor sacramentado allí dentro, y se le prende fuego con todo el archivo municipal, dejándonos despojados y hasta sin libros parroquiales. Poco importa que en Forcall se repitan las mismas escenas por un bando y que en Benifazá esté escrita la iniquidad, si en otros pueblos, desde Teruel á Alcañiz, cometen parecidos excesos los del opuesto. Todo es arruinar á la patria. Basta ya de guerras civiles; basta ya de odios y crueldades. Empréndamos la campaña de paz unidos. Háganse caminos y carreteras en todas partes, háganse tambien en el Maestrazgo; sacudamos la inercia y la indiferencia que nos consume, y seamos cautos y previsores para el porvenir. El rey D. Alfonso XII ha pronunciado hace poco, en tierra de Huesca, frases elocuentes, recordando la epopeya aragonesa. *Ha llegado la hora, dijo, de que las granjas sustituyan á los castillos, las máquinas agrícolas á los cañones y el amor de la familia á la guerra.* Y esto lo decia al inaugurar las obras de un ferro-carril, el de Canfranc. Tomemos acta de ellas, y sean el emblema de la indemnizacion que reclaman los pueblos de esa comarca, tan maltratada como poco atendida, enclavada en las provincias de Teruel y Castellon y perteneciente al antiguo reino de Valencia, llamada el Maestrazgo.

Nicolás Ferrer y Julve.

## SABLAZO.

=

*Epístola ó memorial  
que á una señorita escribe  
un joven insustancial  
que no sabe de qué vive.*

Señorita: ayer ví á uste,  
la ví por la vez primera,  
y al punto me enamoré  
de su cara retrechera.

Estoy perdido, estoy loco,  
estoy ya ciego de amor:  
si usted no me quiere un poco....  
¡quírame usted, por favor!

Yo soy un jóven muy listo,  
no me gusta hacer el oso,  
y le juro á V. por Cristo  
que rabio por ser su esposo.

Tengo veinticinco abriles,  
me llamo Julio Laban,  
sé hacer versos pastoriles  
y bailar hasta el can-can.

Toco en la guitarra tangos,  
toco en el piano habaneras,  
toco en la flauta fandangos  
y sé cantar peteneras.

Monto á caballo muy bien,  
tiro el sable y la pistola,  
sé que el mundo es un belen  
y digo rueda la bola.

Me gusta el arte taurino  
y trato de tú á *Frascuelo*,  
soy inteligente en vino  
y tomo á cualquiera el pelo.

Chapurreo algo el francés,  
y el italiano tal cual,  
no tengo ningun *inglés*  
y fumo pitos de á real.

Llevo ruso en el invierno  
y en verano americana,  
tengo el corazon muy tierno  
y una figura *barbiana*.

Son mis ojos expresivos,  
gasto bigote y perilla,  
unos colores muy vivos,  
y en el pantalon trabilla.

Me gustan las criaturas,  
los niños quiero decir;  
aborrezco las verduras  
y tengo muy buen dormir.

Soy con mis amigos franco,  
no soy tuerto ni soy sordo,

no soy cojo ni soy manco,  
ni soy flaco ni soy gordo.

Ni he sido ni soy propenso  
á ninguna enfermedad;  
y como siga así, pienso  
vivir una eternidad.

Tratándose de comer  
jamás peco de exigente,  
y mi almuerzo suele ser  
un pollo generalmente.

Tengo un genio angelical,  
nunca disputo ni riño;  
si no fuera tan formal  
podria pasar por niño.

Soy un hombre muy leido  
y conozco á mucha gente;  
en fin, soy un buen partido,  
mejorando lo presente.

Entusiasta del hogar,  
soy amigo del reposo;  
y si me quiero casar  
es solo por ser su esposo.

¡Y qué esposo tan rendido  
y tan amante seré!  
De fijo que otro marido  
como yo, no encuentra usted.

En mí el talento resalta,  
soy jóven, guapo, sincero...  
sólo una cosa me falta,  
sólo una cosa: dinero.

Mi carta termina aquí;  
¡ay, sáqueme usted de apuros!  
Enviéme usted el sí...  
ó enviéme cinco duros.

Por la copia.

*Eladio Albéniz.*

## SIN PLUMAS Y CACAREANDO.

### I.

Cansada de esperar, casi llorando de co-  
rage, cerró Luisa con estrépito el balcon de  
su gabinete, sentóse á un velador y empezó  
á escribir:

«Ingrato, infiel, pérfido; dos horas te he  
esperado en vano: comprendo por fin que no



me quieres: no quiero volver á verte: no esperes que te perdone, como otras muchas veces: envíame mis cartas y mi retrato: ahí tienes el tuyo y toda la colección de mentiras que has inventado durante ocho meses. No quiero poseer nada que me recuerde una falta que nunca me perdonaré: la de haber amado á un hombre sin corazón».

«LUIA.»

Poco después reinaba la más completa oscuridad en el gabinete de la joven enojada.

## II.

—Mire usted que es mucho cuento esto de tener que ir un hombre barbado á ponerse de planton en una esquina, recibiendo el frío y la escarcha, y aguantando el agua, si llueve, por esto que llamamos amor! Veán ustedes cómo cunden las malas costumbres! Si el primero que se vió en esto, no hubiera sido tan imbécil y hubiera echado en hora mala á la primera mujer que le exigió este y otros caprichos semejantes, no sucedería lo que sucede. ¡Por el santo de mi nombre, que es san Blas, que esto es insoportable!... ¡Ah, estúpidos mequetrefes, ignorantes pisaverdes, pollos babiecas! vosotros teneis la culpa de que hayan llegado á generalizarse las pulmonías y los catarros, ó mejor, la policía que no manda esterminarlos como á los perros vagamundos!... Pero... qué remedio? No hay más recurso que ir y hacer lo que todos hacen... ¡por vida de mi novia!... Y... ¡por qué he de ser burro de reata?... no me da la gana, y no voy, y salga el sol por Antequera: si me quiere así, bien, y sino, santas pascuas!... Pero es tan bonita!... en fin, iré; pero esta será la última... se lo diré así, y si le parece mal... tan amigos como antes.

Envolvióse Blas en su capa y echó á andar, pero inútilmente: cuando llegó debajo del balcón de Luisa, Luisa ya se había cansado de esperar, como habeis visto, y se había metido en lo caliente.

Blas tosió, silbó, dió palmadas y hasta tiró piedras al balcón: pero ni por esas, el balcón siguió cerrado.

—¿Apostamos á que he hecho una barbaridad? dijo para sí Blas, ¡Por el santo de mi nombre, que no merezco perdon! Habrá esperado, se habrá aburrido de esperar, y desesperada se habrá acostado, y... por cierto que ha hecho perfectísimamente: yo también voy á hacer otro tanto, y mañana será de día... ¡Pobre muchacha! si estará enferma?... la he visto en la iglesia esta mañana y me ha

parecido que estaba pálida... pero cá... estará durmiendo... y tan profundamente que ni siquiera me ha oído, ni ha oído las piedras que he tirado al balcón... fíese usted en mujeres: ahora que debía estar desvelada porque no me ha visto, está durmiendo á más y mejor, mientras yo, hombre barbado, estoy en medio de la calle tomando tal vez una pulmonía que me envíe al otro barrio antes de veinticuatro horas... más me valiera no haber salido de casa... fíe, fíese usted en mujeres!

Y así diciendo, Blas tomó calle abajo y... tú que le has visto.

## III.

Pongamos las cosas en su verdadero terreno, porque á los enamorados hay que considerarlos, cuando menos, embusteros, aunque de buena fé.

Lo cierto fué que Luisa esperó media hora no más; pero á ella le pareció que había esperado dos horas largas. Y la verdad era que Blas quería á Luisa más de lo que parecía, puesto que á pesar de su aversión á las formas ordinarias y vulgares de enamorar, y á pesar de la mala noche, acudió á la cita, si bien media hora más tarde: y esta tardanza no sabemos si pendió de la discordancia de relojes.

Aclarado este punto, hay que convenir en que la chica era algo impaciente y Blas algo remolón.

Y ahora se me ocurre apuntar una observación, y es que entre enamorados, esto es, entre dos personas que se quieren mucho, es entre quienes hay menos tolerancia, y por un «quítame allá esas pajas» estalla el trueno gordo; cuando debía suceder todo lo contrario, pues parece natural que dos que se quieren se disimulen mutuamente sus defectos y se perdonen sus faltas, aunque sean graves, y con mucha más razón faltillas ligeras y de poca importancia.

—¿Y le parece á usted faltilla ligera y de poco más ó menos la que Blas cometió en esta ocasión?

Esto, ó algo parecido, me preguntais en este momento. Pero Blas dice á esto que son malas costumbres que habeis adquirido, y que dais pruebas de ser hasta crueles aceptándolas y enojándoos porque hay uno que las practica de mala gana. Y como Blas es aquí el que lleva la palabra, yo me lavo las manos y le dejo hablar y decir cuanto se le antoje, que para eso es mi amigo, y *ainda mais*, está enamorado, y con los enamorados acostumbro siempre á tener más caridad que con los que no

lo están; y en verdad que la necesitan: ¡pobrecitos! están la mitad del tiempo en Bábía y la otra mitad en el camino.

Conocidos ya dos héroes de mi cuento, ó lo que sea, estoy en el caso de referiros lo que sucedió despues, para que no os feis nunca de apariencias, y reprimais vuestros primeros ímpetus, y no sentencieis jamás sin datos ciertos y sin consultar antes con la almohada: pues no es oro todo lo que reluce, ni amor todo lo que por tal tomais en mas de una ocasion, ni siquiera pecado venial, lo que á veces os parece crimen sin ejemplo.

#### IV.

No era Casimirito un pollo bailarín, vivaracho, entremetido, cándido é inofensivo como muchos que conoceis: no era de aquellos que han aprendido una sarta de cumplidos, y vengán ó no á pelo, los sueltan en todas ocasiones: en fin, no era Casimirito un pollo de los que vosotros llamais de primer vuelo. Pertenecía á una clase en la que tal vez no os hayais fijado, porque aunque abunda tanto ó mas que la otra y cuenta un sin número de afiliados, mas quizá que las lógias masónicas de América, no se echa de ver á primera vista, y es preciso cierto detenimiento para conocer á los que pertenecen á sus filas.

Era este un pollo grave, de los que se escuchan y tuercen la cabeza cuando hablan, y piensan haber dicho una sentencia cuando han dicho una necedad: aunque se rizan el pelo, lo llevan artísticamente desordenado, y visten con estudiada negligencia: el sombrero descansa en las cejas; no faltan nunca al paseo ni al teatro y van á sentarse en la butaca cuando todo el mundo está acomodado en sus asientos: hablan poco y andan despacio y á compás: se les vé siempre á las puertas de los templos al salir las gentes de alguna función religiosa, aunque hiele á rajadas, ó abraza el sol: saludan con gran formalidad y con una especie de sonrisa protectora: fuman puro en paseo y papel en casa: enteran á las muchachas de los asuntos políticos del día, y hacen sobre ellos los comentarios del periódico que han leído: gozan de gran popularidad entre las criadas de las casas que visitan, llevan en la uña el calendario, y no faltan, por nada del mundo, á dar los días á ninguna de sus conocidas: no comprenden cuando incomodan en una tertulia, y si lo comprenden sueltan su queja en forma de pregunta, y al oír contestar, como en tales casos se contesta: «no señor, de ninguna manera, ¡qué disparate!», se dán por satisfechos, y allí se quedan hasta *el te misa est*. Pasan entre los pollitos de pri-

mer vuelo por intencionados y agudos: y hacen en las reuniones el mismo papel que aquellos escuderos de las comedias de capa y espada, con menos astucia quizá que el último de semejantes maniquís. A la tercera vez que han vistado una casa, créense autorizados para inmiscuirse y dar consejo sobre lo que no les importa ni se les pregunta, y se enojan si alguna vez la mamá sale al pasillo á hablar en secreto con la chica, ó con su marido. No manifiestan jamás envidia á nadie, aunque les roe las entrañas el ver que, apesar de sus grandes y continuados servicios, fulanita prefiere á otro, que es menos elegante, menos fino, menos obsequioso y mas tonto, á su juicio. Son insufribles y no admiten bromas de los inferiores, esto es, de los pollos barbilampión; y son eternos aduladores y perennes incensarios de los pocos que, en su concepto, valen mas que ellos. Si los ois, no hay chica bonita que no les haya preferido en esta ó en la otra ocasion para bailar unos lanceros, ni mamá que no les haya hecho una confianza, ni papá que no les haya consultado algun negocio de casa. Si viven en una capital de poca importancia, aunque no hayan salido de ella en toda su vida, juzgan, *ex cátedra*, de costumbres, de modas, de todo, y muéstranse siempre descontentadizos en todos los espectáculos, fingiendo no admirarse de nada. Nada les parece bien, ni aplauden jamás nada. Tienen... pero basta y sobra con lo dicho para que conozcais á Casimirito, pues con más de uno habreis dado en mil circunstancias, y fuera ocioso y por demás cansado decir una palabra mas. Y dispensadme si he sido demasiado largo; no me he acordado hasta ahora de que al buen entendedor le basta media palabra.

#### V.

Este era, pues, el que, tiempo hacia, andaba haciendo la rosca á Luisa.

Dió la casualidad que, al salir esta al balcon á la mañana siguiente, despues de haber esperado en vano la respuesta de Blas á la carta que ya conoceis, se encontró frente á frente de Casimirito, que la hizo un saludo, *comm'il faut*, desde la acera opuesta; y no sé si en aquel mismo instante ó antes ó despues se le ocurrió á Luisa una idea endiablada, de las que á veces se os ocurren, y dispensadme la flor.

**Un Teruelano.**

(Se concluirá.)



## EL DESARREGLO DEL MUNDO,

CUENTO POPULAR RECOGIDO EN VIZCAYA

por

D. ANTONIO DE TRUEBA.

—»O«—

(Conclusion.)

—Pero ha oído V. un disparate, ó al menos entiende disparatadamente el dicho. Así como la vida de V. es continuación de la de su padre, la de su hijo será continuación de la de V., y de este modo la vida de la humanidad constituye una sola vida, para cuyo bien están obligados á trabajar todos los que la humanidad constituyen.

—Señor, todo eso será mucha verdad y estará divinamente dicho, pero á mí no me convencerá nadie de que, sabiendo que voy á morir dentro de siete días, debo echar los hígados cerrando esta heredad con un seto que dure más de lo que yo he de vivir. Cuando yo esté comido de gusanos, ¿qué jinojo me ha de importar á mí que el ganado entre ó deje de entrar á comerse lo que aquí haya sembrado?

—Señor Maestro—saltó San Pedro; faltándole ya la paciencia para oír las barbaridades del labrador—da ira oír las majaderías de ese palurdo. Déjese V. de predicarle, que sacará lo que el negro del sermón, porque ese hombre, por lo visto, es incapaz hasta de sacramentos. ¡Jesús, qué hombre tan negado!

—¡Ay, amado Pedro—respondió Cristo con tristeza—este hombre es el hombre en general! ¡Así está el mundo tan desarreglado!

—Pues es necesario que V. le arregle un poco.

—Haré cuanto pueda para arreglarle, aun que para ello tenga que verter toda la sangre de mis venas. Apunta Pedro, en el libro verde este defecto del mundo, y continuemos nuestra jornada.

San Pedro apuntó en el libro verde, y él y el divino Maestro continuaron riberica del Jordan adelante.

## III.

Hacia un calor de doscientos mil de á caballo, y tanto Cristo como San Pedro sudaban el quilo é iban, como quien dice, con un palmo de lengua fuera.

—¡Esto es asarse vivo, señor Maesrro!—exclamó San Pedro.

—Es verdad, amado Pedro—contestó el Maestro;—pero tengamos un poco de paciencia, que al pié de aquellos frondosos árboles que se alzan junto á aquella casería debe ha-

ber una fuente, y allí refrescaremos y descansaremos á la sombra.

Al acercarse Cristo y San Pedro á la arboledita, vieron que un hombre ya maduro estaba retozando con una doncella muy guapa, mientras el cántaro de la doncella se llenaba en una fuentecilla que, en efecto, había allí.

El hombre suspendió el retozo al ver á los viajeros, y la doncella, encendida como la grana y con los ojos bajos, se puso el cántaro en la cabeza, aunque no estaba acabado de llenar, y desapareció camino de otra casería más lejana.

—¿No le da á V. vergüenza—dijo San Pedro al hombre—ponerse á retozar con una chica que pudiera ser hija suya, siendo V. un hombre con más barbas que un chivo? ¿Qué, acaso piensa V. casarse con ella?

—No, señor.

—Pues no haría V. nada de más, si ella quiere, habiéndose tomado con ella esas libertades.

—Es que no puedo casarme con ella porque soy casado.

—¡Casado y retozando con las chicas!—exclamó San Pedro, cada vez más indignado.—Y luego cogerá V. el cielo con las manos si su mujer llega á saberlo, y, para pagarle á V. en la misma moneda, se va por ahí á picos pardos.

—De eso no tenemos miedo los casados de esta comarca.

Por qué, hombre?

—Qué, no saben VV. lo que por aquí pasa tocante á eso? Bien se conoce que son VV. forasteros. Pues lo que pasa es que, así como en la comarca que precede á esta Dios ha hecho á las gentes la gracia de avisarles la muerte con siete días de anticipación, en ésta nos ha hecho á los casados la de que á las mujeres, en cuanto se casen, no les gusten más hombres que su marido.

—¿Usted tiene ganas de chungarse con nosotros, haciéndonos comulgar con ruedas de molino?

—Ese hombre, amado Pedro, dice en eso la verdad—interrumpió el Maestro á San Pedro.—En estas comarcas de las riberas del Jordan hay singularidades providenciales, que parecen increíbles, como las que vamos viendo, y otras que veremos conforme vayamos caminando.

—Pues, francamente, señor Maestro, esas singularidades tendrán su pró, pero también tienen su contra, y me parece á mí que conviene apuntarlas todas en el libro verde para que las tenga V. en cuenta al arreglar un

poquito el mundo, y vea si conviene conservarlas ó echarlas al diantre.

—Las tendré en cuenta, amado Pedro.

—Entre tanto, señor Maestro, no estará de más que á este hombre le eche V. una buena peluca por su conducta para con su pobre mujer. Aquí quisiera yo ver á mi amigo y compañero San Pablo.....

—Amado Pedro, á ese hombre diría Pablo lo que de mí va á oír. Compañera, y no esclava—continuó Cristo, dirigiéndose al hombre—le dieron á V. ante el altar, y una sola carne y un solo hueso son V. y ella. Amela V. y séale fiel, que, si así no lo hiciere, su lecho será de espinas, y bajará V. al sepulcro sin posteridad que le lllore y bendiga.

Así habló Cristo al hombre casado que gustaba de retozar con las chicas, prevalido de que en aquella comarca á las mujeres, en casándose, no les gustaban más hombres que su marido.

Y mientras el hombre se encaminaba á su morada, en cuyo umbral le esperaba amorosa su consorte, Cristo y San Pedro continuaron riberica del Jordan adelante.

#### IV.

Cristo y San Pedro caminaban admirándose y lastimándose de que en la nueva comarca por donde iban, á pesar de estar todos los collados cubiertos de lozanas viñas, éstas yaciesen sin podar ni cavar, como si careciesen de dueño.

En una de ellas, que estaba en un collado á cuyo pié pasaba el camino, vieron á un hombre cogiendo algunos racimos. La sed angustiaba á Cristo y á San Pedro, porque el calor era grande y no encontraban fuente alguna á su paso.

—Buen hombre—díjole San Pedro,—haga V. el favor de darnos un racimillo de esos para mojar la boca; que así el Maestro como yo vamos rabiando de sed.

—Oro molido que fuera—contestó el hombre descendiendo del collado al camino;—pero es el caso que estas uvas son tales, que ni valen para los de la vista baja.

Y así diciendo, alargó á cada viajero el mejor racimo que encontró entre los que había cogido, que todos eran ruines y faltos de madurez.

San Pedro probó las uvas é hizo un gesto, diciendo:

—En verdad que las uvas de ese collado no justifican aquello de *Bachus amat colles*.

—Pues lo mismo sucede en las de todos los collados de esta comarca.

—¿Y en qué consiste eso?

—En que no se podan ni cavan las viñas.

—Pues entonces, ¿el vino que aquí se haga sabrá á demonios?

—No se hace vino ninguno.

—¿Y cómo es eso, hombre?

—Yo les diré á ustedes. Aquí había muchas viñas; se gobernaban muy bien y se hacía un vino excelente; pero hace dos ó tres años se descubrió una cosa muy rara: que en un bosque, donde, por lo visto nunca había penetrado persona humana, se descubrieron dos fuentes que en lugar de manar agua, manaban vino.....

—¡No tiene V. mal vino!

—Lo que VV. oyen.

—Vaya, vaya, ¿usted cree que nosotros venimos de arar?

—Vengan VV. de donde vengan, yo les aseguro que lo que les digo es el Evangelio. Una de las fuentes mana vino blanco, y la otra vino tinto.

—Hombre, cuénteselo V. á su abuela, y no nos venga á nosotros con embustes.

—No hay embustes que valgan; y en prueba de ello, aquí tienen VV. una botellita del tinto, que acabo de coger y no me dejaré mentir. Pruébenlo VV., y verán si ando ó no con embustes.

Así diciendo, el hombre sacó del bolsillo interior del chaqueton una botella y se la alargó á San Pedro.

Cristo y San Pedro probaron su contenido, y convinieron en que era un vino de mesa tan superior, que si los franceses le cogieran y le arreglaran con cuatro porquerías, hasta champagne de cincuenta años y cincuenta reales la botella harían con él.

—¡Pues no tienen VV. mala viña con tales fuentes!—exclamó San Pedro. De modo y manera que aquí, estando tan barato el vino, ¿no habrá hombre ni mujer que no sea un mosquito?

—Naturalmente.

—¿No le parece á V., señor Maestro, que tienen una ganga los de esta comarca?

—Lo que tienen, amado Pedro, es una perdición. Apunta en el libro verde singularidad tan peregrina.

San Pedro obedeció al Maestro, y este continuó, dirigiéndose al hombre:

—Pode V. y cave las viñas, y aconseje á sus vecinos que hagan lo mismo. El pan y el vino pue se obtienen regando la tierra con el sudor de la frente son los más sabrosos y sanos para el cuerpo y para el alma.

El hombre no se atrevió á disentir de esta opinion del viajero; pero tampoco se atrevió á asentir á ella, porque aquel hombre era de la misma naturaleza del que cercaba su heredad

con espadaña y del que retozaba con doncellas.

Y mientras quedaba buscando luz para ver claro y distinguir la verdad entre lo que pensaba el viajero y lo que él pensaba, Cristo y San Pedro continuaron riberica del Jordan adelante.

#### W.

Así fueron Cristo y San Pedro recorriendo toda la tierra de Palestina para inquirir los desarreglos del mundo, y una vez inquiridos proceder á su arreglo, porque Cristo estaba autorizado por su señor Padre para proceder á tan santa y útil tarea.

Cuando regresaron á Jerusalem, Cristo, asistido de San Pedro, dió principio al arreglo.

—Suprimamos, le aconsejó San Pedro, el anuncio de la muerte con siete días de anticipacion, para que hombres y mujeres, no sabiendo cuando han de morir, no sepan tampoco que trabajan, como dijo el otro, para el obispo.

Y la supresion primera quedó hecha por Cristo.

—Suprimamos, le añadió San Pedro, el aborrecimiento de las mujeres casadas á todos los hombres, menos á su marido, para que los hombres casados, prevalidos de esto, no retocen con las doncellas.

Y por Cristo quedó hecha la supresion segunda.

—Suprimamos, continuó San Pedro, las fuentes que manan vino en lugar de agua, para que las gentes de la comarca donde esto sucede no estén siempre como cubas y dejen perder las viñas que embellecen sus collados, por no poderlas ni cavarlas.

Y por Cristo hecha quedó tambien la supresion tercera.

Y así Cristo, por consejo de San Pedro, conforme con su opinion, continuó haciendo supresiones por espacio de seis días, hasta que el sétimo descansó, persuadido de que habia remediado hasta donde era posible el desarreglo del mundo.

Y de este arreglo San Pedro estaba tan satisfecho y contento, que hasta más de una vez, pensando en lo alegres y hermosos que estarían los collados de la comarca donde las viñas se habian vuelto á podar y cavar, se le oyó cantar aquello de,

Mi amado tiene una viña

En un collado muy fértil.

Pero hé aquí que un día le asaltaron dudas de que hubiera surtido el efecto deseado el arreglo que el Maestro habia hecho de aquella parte del mundo, que ambos habian recorrido,

encontrándolo en ella todo patas arriba, y envió inspectores inteligentes y fidedignos, que averiguaran la verdad y tornasen á decírsela.

Y los inspectores tornaron trayendo estas tristes nuevas.

Desde que á las gentes de la primera comarca que Cristo y San Pedro habian visitado, la muerte no les era anunciada con anticipacion, morian todas sin hacer testamento, y la comarca era hervidero de pleitos, donde jueces y escribanos se comian la hacienda de los muertos y los vivos.

Desde que en la segunda comarca las mujeres casadas habian dejado de aborrecer á todos los hombres, menos á sus maridos, los casados bramaban de celos, y, con razon ó sin ella, molian á palos á sus mujeres, sin acordarse de que eran carne de su carne y hueso de su hueso, y los solteros, mirándose en aquel espejo, no querian ni á tiros ponerse la casaca.

Desde que en la tercera comarca las fuentes de vino se habian vuelto fuentes de agua, el viñado que antes se limitaba á los collados, se habia extendido á las vegas, donde ya no se cogia trigo, ni maiz, ni nada más que vinazo, y de aquí resultaba que la gente moria de hambre por falta de pan, y reventaba de borracha por sobra de vino.

Y así, poco más ó menos, sucedia en todas las demás comarcas que Cristo y San Pedro habian recorrido; de modo que, segun los inspectores, todo estaba en ellas patas arriba.

El divino Maestro escuchó estos tristes informes sumido en profundo y melancólico silencio; más no así San Pedro, que, desesperando ya de ver arreglado el mundo, se llevó las manos á la cabeza, buscando inutilmente en ella algo que arrancarse, y exclamó con inmenso dolor:

—Está visto que esto... ni Cristo lo arregla.

### MIS PRIMEROS VERSOS. (1)

Á MI MADRE.

Brilló el suspirado día  
En el cual por vez primera  
Dá mi líra placentera  
Acordes de grato son.  
Tuyas han de ser ¡oh Madre!

(1) Declamados en la Concertacion literaria que tuvo lugar en el Colegio de PP. Jesuitas de Chamarín de la Rosa, el 4 del actual, por su autor, aventajado jóven de 13 años, alumno de aquel Colegio, hijo de nuestro buen amigo y paisano don Juan Becerril.



Las primicias de tu niño;  
Como es tuyo su cariño  
Y tuyo su corazón.

—  
El árbol que tú regaste  
Con lágrimas de ternura,  
Empieza á ser tu ventura,  
La gala de tu jardín.  
Empiezan tras los nublados,  
Los presagios de bonanza;  
Y á dilatar la esperanza  
Los horizontes sin fin.

—  
Al albór del sol ardiente  
Se alejan las sombras frías,  
Y á tristes y acerbos días  
Suceden otros de paz.  
Pasado el turbion, el cielo  
Te envía la paz del alma,  
Esa dulce y grata calma  
Que se refleja en tu faz.

—  
Al soplo del blando céfiro  
Se viste el campo de flores,  
Retratando sus primores  
De la fuente en el cristal.  
Cabe tí; prende en mi pecho  
De la virtud el hechizo,  
Que nunca me satisfizo  
El ruido mundanal.

—  
Para mí, ¿qué han ser, Madre,  
Sin tí los goces del mundo?  
Acerbo dolor profundo  
Grabado en el corazón.  
Busquen otros los festines  
Y las mundanas delicias,  
Que si tengo tus caricias  
No le temo á la aflicción.

—  
¡Feliz y dichoso el niño  
Que siente el amor de madre!  
¡Ah! no hay pena que taladre  
Su tierno pecho infantil.  
¡Bendito Dios! Madre tengo  
Que de mi alma el bien procura,  
Por eso mi frente pura  
No mancha la culpa vil.

—  
¡Ay! Palidece tu frente,  
Cubre tu faz negro velo,  
Tus ojos vuelves al cielo,  
Y no cesas de llorar.  
¿Qué te pasa dulce Madre?  
Habla, por piedad lo imploro,  
¿Qué me revela ese lloro?  
¿Qué motiva tu pesar?

—  
¿Te ofendí? En amargas lágrimas

Empapadas mis mejillas  
Héme, Madre, de rodillas  
Solicitando el perdón.  
Pero jamás la conciencia  
Por tí me grita ofendida,  
Nunca de mí, grave herida  
Recibió tu corazón.

—  
A tu voz siempre obediente,  
Unido en estrecho lazo  
A tu maternal regazo,  
Nunca me alejé de tí.  
¿Por qué lloras? Ya lo entiendo...  
Divisas en lontananza  
Una edad que pronto avanza  
De locura y frenesí.

—  
Braman los vientos furiosos,  
Rugen los mares inmensos,  
Negros nubarrones densos  
Presagian la tempestad.  
Y de mi vida, azotada  
La inexperta navecilla,  
Temes que la frágil quilla  
Desbarate sin piedad.

—  
No temas, diré ferviente  
Al vaivén de las pasiones  
Las benditas oraciones  
Que de tu lábio aprendí.  
Seré bueno, te lo juro,  
No frustraré tu esperanza,  
Pon en Dios tu confianza  
Y sigue orando por mí.

—  
¿Sucumbir será forzoso?  
No, mi pecho no se abate,  
Yo triunfaré en el combate,  
Y al resplandor de tu luz  
Emprenderé denodado  
Con el esfuerzo divino  
De la virtud el camino  
Abrazado con la Cruz.

Antonio **Becerril y Lagarda.**

#### APUNTES BIOGRÁFICOS

del Dr. D. Ramon Segura y Ruiz.

Nació este hombre notable en la villa de Peñarroya, partido judicial de Valderrobres en esta provincia, por los años 1760 á 1770. Recibió su educación desde la edad de 6 años en el famoso monasterio de Benifazar, bajo la inmediata dirección del Sr. Abad D. Esteban Ruiz, su tío materno, y concluyó sus estudios en el colegio de Santa Teresa.

Como presidente de Teología, obtuvo todos los títulos de la escuela, ó sea Bachiller, Licenciado y Doctor é hizo seguidamente oposiciones á las tres Magistrales de Daroca, Albarracin y Valencia, dispensándole de la tonsura, á título de suficiencia y sin poseer ningun beneficio.

Propuesto poco despues para la vicepresidencia del Seminario Conciliar, fundado por aquel entonces por el Sr. Palomeque en Zaragoza, al curato de la parroquia de San Pablo en la misma ciudad y para la Plebanía de Montalban, prefirió á todas estas pingües prebendas, el modesto cargo de Rector de la parroquia de su pueblo natal, cuyo nombramiento lo debió á la munificencia del Rey Carlos III: motivo por el cual, al fallecimiento de este monarca le tributó en Peñarroya solemnnes y extraordinarias exequias.

Declarada poco despues la guerra á la Francia revolucionaria, poniéndose de acuerdo con el Sr. Rector de la villa de Cretas, con levantado espíritu ofrecieron para la misma la tercera parte de sus rentas, y esta conducta patriótica sirvió de estímulo á cuantiosos donativos que en breve hicieron muchos prelados y cuerpos eclesiásticos, dando ocasion con este motivo á que se les dieran las gracias por el Ministerio de Estado en nombre de S. M.

En 1800 fué trasladado á la Rectoría de Valdealgorfa por voluntad expresa del señor Compagni, Arzobispo de la Diócesis y gran benelácito de su especial amigo Fray Miguel de Santander, Obispo auxiliar de la misma, con quien le unian lazos de una afectuosa y no interrumpida simpatía, la cual, andando el tiempo influyó de una manera tan decisiva en las sucesivas épocas de su agitada existencia.

En posesion de su Rectoría de Valdealgorfa, se dió desde luego á conocer por su desprendimiento y ningun apego á los bienes materiales, pues como afirman testigos oculares, todavía hoy existentes, sin embargo de ser sus rentas relativamente considerables jamás poseyó ningun caudal.

A su iniciativa se deben los más ricos ornamentos que posee este templo y varias reformas en el mismo, como la puerta nueva y los tornavoces de los púlpitos que por mala voluntad se desmontaron despues y sustituyeron con infeliz ventaja con los chillones y destartalados que hoy existen. Arrinconados con este motivo los anteriores, podemos apreciar su superioridad y mérito por hallarse hoy colocado uno de los dos en el púlpito del templo de Religiosas Clarisas de este pueblo, con motivo de la restauracion que en el mismo se hizo en 1878.

Tranquilo y satisfecho se hallaba D. Ramon en su parroquia, dispensando á todos sus feligreses los favores espirituales y aun temporales de su ministerio, consolando y ayudando al pobre, fortaleciendo al débil, animando al rico y poniendo todo su anelo en el mayor esplendor del culto divino y el bienestar de la grey, confiada á su cuidado. Ocho beneficiados llenaban el coro, el púlpito y el confesionario; mas pareciéndole poco todo esto á su celo apostólico, organizó una capilla con la que logró solemnizar las festividades en la misma forma que si se hubiera tratado de una catedral.

Su bolsa siempre abierta para cuantos gastos llevan consigo esta clase de solemnidades, allanaba todos los obstáculos y su alma se estasiaba dulcemente en estos extraordinarios cultos, no conocidos en estos contornos.

La infancia hacia las delicias de su alma candorosa y privilegiada, enseñando la doctrina cristiana, y para estimularla más y más solia repartir entre los pobres aquellas prendas de vestir que mas falta les hacian y con frecuencia trajos enteros á los mas necesitados.

La instruccion de las niñas, entonces harto descuidada, ocupó tambien su atencion y habia formado el empeño de que las Sras. Religiosas de este convento se encargaran de asunto de tanto interés, pero causas que no son de este lugar le impidieron realizar tan benéfica idea.

Su raro talento, su variada y sólida instruccion, su carácter bondadoso y sus virtudes nunca desmentidas le atrajeron simpatías generales entre sus feligreses, sin que por esto se viera libre de la murmuracion de algunos pocos envidiosos que en el pueblo tenia y que es ordinariamente como un tributo que las almas superiores tienen que pagar á la fragil humanidad.

El círculo de relaciones que fuera del pueblo se habia creado, era numeroso y escogido, y una de las personas que mas le distinguieron fué el Obispo auxiliar de la diócesis Fray Miguel de Santander tan conocido por sus escritos.

Solia este ilustre Prelado pasar en este pueblo y en compañía del Sr. Rector Segura los días que, una vez cumplidos los deberes de su cargo del que era celosísimo, podia dedicar al descanso y á consecuencia de los acontecimientos del 2 de Mayo de 1808 y perturbacion consiguiente de la Monarquía, se retiró á Valdealgorfa con anuencia y permiso del Sr. Arzobispo de Zaragoza.

Proceder tan sencillo y natural en el orden natural de las cosas, fué el origen de una série de acontecimientos que hicieron variar ente-

ramente la posición del Sr. Rector Segura y también la de su buen amigo el Sr. Obispo auxiliar.

A su llegada á Valdealgorfa y casa del señor Rector cundió por todo el pueblo y luego en el contorno, el injustificado y absurdo rumor de que, entre su equipage se habían traído y ocultado veinte baules repletos de caudales pertenecientes al Príncipe de la Paz.

Un solo carro había conducido el de S. I. y sus pajes, pero en un tiempo en que hasta las noticias más destituidas de fundamento se creían y la sencillez y recelosa credulidad del vulgo las abultaba con la distancia, dió motivo para que, el General Salinas del ejército del Ebro, invadiendo atribuciones de otro distrito, mandara una columna de mil hombres y veinticinco caballos en averiguación del hecho.

Ocho días mortales pasaron S. I. el Obispo auxiliar y el Rector Segura incomunicados y con las consiguientes molestias, pero por más que se practicó un riguroso y detenido registro, ninguna huella se encontró de los imaginados tesoros.

Convencido del engaño se fué el jefe de las tropas y hasta un tanto corrido de su credulidad, pero como al vulgo de las tropas y de los pueblos es tan difícil convencerle y desvanecer sus errores y por otra parte, en aquellos tiempos, en casi todos los hombres de algún valer recelaba traidores, la falsa creencia de los baules de Godoy, lejos de desvanecerse, se fué arraigando más y más.

En vano representó á las autoridades competentes demandando reparación á su patriotismo vulnerado, el estruendo de las armas absorbió los lamentos del que pedía justicia y estos perdiéndose en el vacío, nadie los oyó.

Tal era la anómala posición del Rector Segura cuando recibió una confidencia del general Blake que se acercaba, para que se pusiera en salvo, temiendo algún desmán de sus tropas no muy bien disciplinadas y que por ser en su mayor parte allegadizas, no deseaban más que la revuelta y el botín, y cuyos intentos parecían justificar hasta cierto punto las especiales circunstancias de D. Ramon Segura.

En tan aciagos momentos ya no le quedaba otro recurso que la huida, la prudencia lo aconsejaba y el eminente peligro de su vida lo exigía, aunque fuera afrontando con fortaleza el epíteto de afrancesado que, en aquel tiempo era el más feo borron que pudiera tiznar la frente de un español. Nada más injusto que este calificativo se podía achacar al señor Rector de Valdealgorfa. Las pocas personas, ya muy ancianas que lo conocieron se hallan contestes en afirmar que era tan buen patriótico

como el que más, pero una serie de circunstancias, independientes de su voluntad, como hemos visto, le obligaron á salir del pueblo con lágrimas en los ojos al dejar su amada grey y encaminar sus vacilantes pasos á Zaragoza, con la ilusoria esperanza de que se hiciera luz y justicia á la pureza de sus intenciones. A su paso por la villa de Samper de Calanda tuvo el consuelo de librar de una muerte cierta á una porción de prisioneros españoles que sin piedad iban á ser inmolados inmediatamente, mas esta obra obligatoria para todo cristiano y más para un sacerdote de sus delicados sentimientos, capaz de haberlo justificado en tiempos menos revueltos, no sirvió más que, para que con más aparente motivo le confirmaran el título que tanto le mortificaba.

Vivir ignorado en Zaragoza ó retirarse á su pueblo natal Peñarroya era su única aspiración, pero vanos fueron sus esfuerzos para conseguirlo. Encargado se hallaba en este tiempo de cuidar de los intereses de los Marqueses de Santa Coloma y para poner á salvo sus ganados, se decidió á trasladarlos al pueblo de Hueschaseca en la falda del Moncayo, mas estos fueron ocupados por los franceses y poco después el mismo robado en este viaje y reducido al mayor extremo.

Era su propósito al mismo tiempo que hacia esta escursión, conferenciar con los señores Obispos de Tarazona y Tudela sobre los acontecimientos que en aquel entonces á todos preocupaban más, y halló á estos Prelados tan amedrentados que nada pudo resolver. Pobre, desamparado y á todos sospechoso, tuvo que volver á Zaragoza pensando en los medios que había de utilizar para vivir con el decoro propio de su clase.

Posesionados á la sazón los franceses de la inmortal Zaragoza, gobernaba la diócesis su gran amigo el Obispo auxiliar Fray Miguel, que por ausencia del Sr. Arzobispo habían obligado los mismos á tomar sobre sus hombros tan espinoso cargo y apenas llegó D. Ramon tuvo gran empeño en que aceptara á la silla vacante de Huesca, mas no pudo conseguirse que admitiera un cargo que otros que se tenían por más meritorios y patriotas, hubieran ocupado sin vacilar. Sin embargo, acreciendo sus necesidades y apurado hasta el extremo, se vió obligado á aceptar, no sin gran repugnancia, una canongía vacante en el cabildo. Olvidado, se había hecho la ilusión de vivir con su modesta prebenda, siempre esperando ocasión oportuna, para probar la falsedad de las calumnias que contra el mismo pesaban, cuando con gran sorpresa, se



encontró con el nombramiento de Dean y Gobernador de la diócesis.

De nada sirvieron sus súplicas, sus lágrimas, sus protestas en toda regla; el orden de cosas establecido nuevamente le obligó á aceptar; más en esta crítica contingencia solo se sometió con el firme propósito de servir bien y fielmente á la iglesia y de trabajar con todo ahinco por mitigar en cuanto le fuera posible las desdichas de su amada patria. En vano habia procurado hasta entonces, probar sus sentimientos, en todo conformes con el levantamiento nacional; una série de fatales coincidencias le habian inclinado providencialmente al lado del extranjero y todos sus esfuerzos en contrario sentido, se habian vuelto sin poderlo prever en contra de sus deseos.

En tan supremos momentos era urgente decidirse. Dotado de una penetracion superior, y fuerza de carácter, inquebrantable, abarcó con rápida ojeada su situacion excepcional y aceptando con valentía un puesto que no podia ya rehuir, entró de lleno en el ejercicio de sus penosas y difíciles funciones, con el propósito firme de hacer el bien á sus desgraciados conciudadanos, aunque por distinto camino del único que en aquel tiempo se creia lícito por el vulgo preocupado é inconsciente.

Ocupado militarmente el país, casi en su totalidad, por el extranjero, dueño de sus ciudades, espugnadas sus fortalezas, vencido, aunque no domado, el valor aragonés, agoviados los pueblos con intolerables tributos, desiertos los campos, abandonada la industria y preso todo el país del desbarajuste más deplorable, meritorio fué que, un hombre de su talla, arrostrando con virilidad el denigrante título de tráfuga y de traidor á su patria, sacrificára temporalmente su nombre y fama en aras de un patriotismo que, sino fué recompensado y ni aun comprendido por sus contemporáneos, su génio le hizo entrever que la posteridad le juzgaría con menos pasion y la historia le haria justicia.

Tales fueron las causas que eslabonándose con rara trabazon, condujeron al modesto Rector de Peñarroya y Valdealgorfa, al elevado cargo que hemos apuntado. Una vez colocado en este punto se dedicó con ardor y empeño á defender las inmunidades de la corporacion que presidia y de las demás de la diócesis, hartó vejadas por la condicion de preceptoras de los diezmos y tambien particularmente de sus individuos ya calumniados como revoltosos, ya como favorecedores de los que peleaban por su patria.

Salvador Pardo.

(Se concluirá.)

## LA JOYA MILAGROSA.

Hay, segun los navegantes,  
allá lejos un país,  
cuyos pobres habitantes  
andan á todos instantes  
con sus bienes en un tris.

Ya un espantoso huracan  
hace en la cosecha riza,  
ya sepultura le dan  
las piedras, lava y ceniza  
de un repentino volcan.

Los de ilustre gerarquía  
y los míseros gañanes,  
todos viven entre afanes,  
recelando cada dia  
terremotos y huracanes.

Para auxilio en tales daños,  
entrega el comun Señor  
allí á cada morador,  
ya desde sus tiernos años,  
una joya de valor.

Y tales prodigios obra  
la joya á los niños dada,  
que con ella todo sobra,  
y sin ella no se cobra,  
de lo que se pierde nada.

Sin embargo aquella gente  
se echa tanto el alma atras,  
que es la cosa más frecuente  
perder la joya excelente,  
y no recobrarla más.

Causará sin duda espanto  
su locura: pero ¿qué!  
¿Nada igual aquí se ve?  
¿No hacen muchos otro tanto  
con la joya de la fé?

Y sus luces, en verdad,  
son las que nos guian solas  
á puerto de claridad  
en la noche y en las olas  
de la ruda adversidad.

J. E. Hartzzenbusch.

# MISCELÁNEA.

Estudio crítico del Nihilismo.—Rusia ante el Occidente, por D. Joaquín Arnau Ibañez.—Precio; 4 pesetas.

La Correspondencia Musical es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles, en ocho grandes páginas a las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

La acreditada casa editorial de J. Alieu y Fugarull, de Barcelona, sigue publicando la «Historia Universal» por César Cantú, que contendrá más de 3000 datos artísticos y arqueológicos. También publica «El Museo de novelas» científicas y recreativas, que como todo lo que de tan reputada casa sale á luz, constituye una maravilla en el arte tipográfico litográfico.

Don Quijote de la Mancha.—Un solo volumen de 372 páginas.—5 reales para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA.

La Propaganda Musical.—Revista semanal de Música, Artes, Literatura.—Correo 4 Madrid.

Los Niños.—Revista quincenal de educacion y recreo bajo la Direccion de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La Moda Ilustrada.—Única publicacion que dá los patronos cortados á la medida de cada suscritora.—Arenal, 20 Madrid.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas mas conveniente á las familias y más económico.

Revista popular de Conocimientos Útiles.—Precios de suscripcion: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses 12.—Regalos.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la Biblioteca, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

La Broma.—Organa política democrática.—3 meses, 3 pesetas; 6 meses, 6 pesetas; un año, 11 pesetas. Número suelto, 15 céntimos.

Doloras de Campoamor.—Librería de Aguilar, Valencia.—50 céntimos.

Ensayo sobre el establecimiento y la conservación del Catastro en España, por D. Andrés de Modet y Riglos, Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—5 pesetas ejemplar en las principales librerías.

La Familia Ilegítima.—Estudio crítico legal, por D. Luis M. de Saez.—Precio 2 pesetas, Príncipe, 25 Madrid.

La mujer ante el hombre.—Estudio social, por D. Ambrosio Gimeno.—3 pesetas.

Chorizos y polacos.—Revista teatral, con multitud de grabados.—Madrid.

Escenas contemporáneas.—Pavía.—4—Madrid.

Memoria acerca de los ferro-carriles del bajo Aragón, por D. Nicolás Sancho.—Dirijirse al autor en Alcañiz, ó á D. Antonio Silvestre, Agente de Negocios, Teruel.

Impresiones de todas clases.—Suscripciones á todos los periódicos de España y del extranjero. D. Ramon Ortega.—Valencia, bajada de San Francisco.

La Reforma penitenciaria.—2 pesetas trimestre.—Madrid.

La Ilustracion Cómica.—Publicacion mensual literaria de 12 grandes páginas de papel glaseado, en la primera de las cuales lleva siempre dibujos iluminados á la acuarela, y en las demás, trabajos literarios y artísticos, juegos, revistas etc.—Se suscribe por 5 pesetas al año.—Oficinas: Mayor, 104, Madrid.

Boletín del Colegio politécnico de Cartajena.—Revista mensual.

Teruel:—Imp. de la Beneficencia.